

PARTIDOS EN MEXICO

Por "CANTA CLARO"

Martes, 22 de Febrero de 1949

AZULES: UNANUE Y RODRIGUEZ I ... 24
ROJOS: CELAYA Y MATEO 30

Celaya, que estaba pasando en los terceros partidos por una racha de las peores que hemos conocido a pelotari alguno, descendió hoy de grupo. Los apostadores, no obstante el detalle, confiaron en su triunfo y lo dieron como favorito.

Efectivamente, el partido lo ganó el "Chato" pero, sobre todo, gracias a la ayuda, la gran ayuda, que le prestó Mateo. Celaya es tuvo toda la noche medroso, con dudas, víctima de un complejo de derrota, y de pallos, que había hecho presa en él en sus anteriores desafortunadas salidas a la cancha.

Unanue jugó muy bien, Rodríguez pilló muchas pelotas y Mateo fue, como dijimos antes, el verdadero artífice de esta victoria que ojalá y sirva a Celaya para recuperar la confianza perdida.

AZULES: URCOLA Y ANDRINUA II 30
ROJOS: ECHEVERRIA I Y URRUTIA 27

Este partido, con Salsamendi en lugar de Echeverría, lo perdieron Urcola y Urrutia la semana pasada. Hoy, porque en el frontón se juzga de menor valía a Ignacio que a Isidoro, el dinero sale "tirado" a favor de los celestes. Las paradas que se hacen antes del primer saque llevan escritas en las bolitas correspondientes estas cifras: 100 a 60. Mal augurio, por cierto, el de estas traviesas. En este frontón, y que nosotros recordemos, no se han ido derechos ni tres partidos de las docenas de ellos que el dinero ha salido tan tirado.

Y en este caso, para que la historia siga

repitiéndose, no se produjo la excepción confirmadora de la regla. Fue un partido malo para el dinero, tan malo que los celestes, cuando estuvieron arriba, nunca lograron sacar más de dos tantos de ventaja, y no una, sino tres o cuatro veces, los rojos sacaron idéntica o similar ventaja a sus contrarios. La última vez que se produjo la voltereta que marcó el triunfo posible de los rojos, fue cuando los tanteadores marcaron 27-28 a favor de los aparentemente vencidos al principio. Los "catedráticos" se desprendieron de sus paradas, se "voltearon" y fueron derechos a pagar. Porque en 27 se quedaron los que, técnicamente y según todos los pronosticadores, no deberían haber llegado al tanto 20.

¿Cómo es que llegaron a 27? Pues la explicación es muy sencilla. Porque si a Echeverría I se le consideró como menos delantero que a Salsamendi, en la cancha dió Ignacio toda la noche una verdadera lección de cómo debe jugar un delantero, cuando de jugar estupendamente se trata, y de cómo, sin ayuda del taguero, pues Tolo se está sosteniendo en estelares como un homenaje de la intendencia a sus glorias pasadas, se puede traer en saque toda la noche a Urcola, que jugó bien, y a Andrinúa II, que jugó mejor que Urcola.

El héroe de ese partido, que debió ser liquidado antes por los celestes, si Urcola se hubiera enterado —¿cuántos partidos necesitas tú, muchacho, para saber que Urrutia es una coladera hoy por hoy?—, fue Ignacio Echeverría que jugó tanto y tan bien, con tantas ganas, con tal entusiasmo, que más bien parecía un principiante en busca de aplausos que el delantero desgastado y apático de otras noches. E Ignacio jugó tan bonito, tan bonito, que para muchos, y a veces hasta para nosotros, surgió

ante sus ojos la posibilidad de que Echeverría I pidiera para sí, porque tiene con qué el cetro de los cuadros delanteros.

AZULES: UBEDA Y RECALDE 27
ROJOS: LLOCO Y GURIDI 30

Lloco saltó a la cancha en sustitución de Pradera, enfermo en cama desde hace dos o tres días. Y a punto estuvo de que la derrota lo acompañara a los vestidores y con ella, al menos por algún tiempo, la posibilidad de que el valenciano figure en partidos estelares.

Para el recién llegado era un partido de esos en los que nada se gana si es que se consigue la victoria, y en el que se pierde mucho si es que la victoria sonríe a los contrarios.

Menos mal que Recalde, que estuvo mal, cooperó al triunfo de Lloco con sus errores. Y menos mal que Guridi jugó un extraordinario partido y secundó acertadamente al levantino. Lo cierto es que el partido se lo llevaron los rojos, a pesar de haber estado cinco tantos abajo en el marcador, y que la victoria fue lograda a pesar del buen juego de Ubeda.

Miércoles, 23 de Febrero de 1949

AZULES: SEGUNDO E IRIONDO 27
ROJOS: INCLAN-ERMUA II 30

Comienza el partido siendo favoritos los azules. Por aquello de que a Segundo e Iriondo "no hay quien les haga un tanto". Pero han pensado los apostadores, acaso que volviendo la oración por pasiva, ¿cómo es posible que Segundo e Iriondo hagan un tanto a los contrarios? Sobre todo si tenemos en cuenta que Segundo está pasando



Por el primer partido del 22 de febrero.



Por el estelar del 22 de febrero.



Por el tercer partido del 22 de febrero.

por muy malos momentos. Tan malos que no cubre cancha, que no hace ningún daño con su pelota y, para colmo de males, pifia y da palos como un pelotari cualquiera... y que no se llame precisamente Segundo.

El partido, con ligeras alternativas, se fué hasta el final con ventaja azul. Irriendo, estando en todas partes, castigando bastante su pelota de derecha, y "jalándose" fieramente en el rebote, lugar al que Inclán prodigó sus envíos, iba logrando la victoria para su color. Pero Segundo, que no estuvo acertado en casi ningún momento del partido, perdió dos o tres pelotas fáciles y la ventaja pasó a poder de los adversarios, de los mismos que llegaron a treinta, ante el asombro y con el dolor de los catadráticos, gracias también a nuevas pifias de Segundo.

Ermua II jugó mucho y muy bien. Su fuerte pegada hizo la dueña de la situación en ocasiones. Inclán, que comenzó regular, jugó muy bien de la mitad del partido hasta el final. Pero el héroe del encuentro, por lo solitario que estuvo toda la noche, fué Irriendo.

AZULES: SALSAMENDI Y LARRAÑAGA 22
ROJOS: GABRIEL Y ECHEVERRÍA II 30

Cánticos a favor de los azules antes de hacerse el primer saque. Saque que, a lo largo del partido, debe realizar Salsamendi del cuadro II. Otra vez y van mil. Isidro parece condenado a perpetuidad a no hacer saltar la pelota en el cuadro diez y medio. ¡Es mucha la ventaja que, en ocasiones, da este muchacho! Porque Larrañaga, dígame lo que se quiera, no es, ni con mucho, lo que Echeverría II. Y Gabriel —sobre todo ahora que está enardecido y molesto con algunos grifones— juega mucho a la pelota.

El partido salió al revés de lo calculado. Cuatro, cinco y seis tantos seguidos de los rojos, debidos fundamentalmente a que Larrañaga había perdido la brújula orientadora de donde debía estar colocado al rebote, hicieron que el dinero se cambiara. Fué cuando los contrarios tenían siete tantos a su favor cuando Salsamendi hizo el primer saque... y el primer tanto. Y des-

pués, también por el mismo procedimiento expeditivo, hizo el segundo. Los ánimos se caldearon un poquito, las esperanzas de los azules resucitaron... para volver a morir. Los rojos, con gran tino, decidieron que el partido lo ganaban tirando atrás, y atrás el pobre Larrañaga mostró —los clásicos dicen el "cobre"— que ahí está su punto débil.

La ventaja roja fué in crescendo. Salsamendi, cuando tuvo oportunidad, forzó el saque... pero nada. Dos saques cortos. Dos remates a dos paredes que se fueron a la contracancha, y otros dos envíos por el mismo procedimiento de Larrañaga, hicieron tan grande la distancia que el partido antes de llegar al tanto veinte estaba ya acabado. Cuando, precisamente al llegar a estas alturas, Larrañaga se compuso y lució un poco, Salsamendi se descompuso totalmente. Otros tres saques cortos y un saque al colchón lateral pusieron fin a este partido aburrido, monótono, triste, en el que Gabriel y Echeverría II se pasearon placidamente por la cancha del Frontón México, sin que nadie —ni Salsamendi ni Larrañaga— les molestasen lo más mínimo.

AZULES: RUIZ Y JAIME 14
ROJOS: LLOCO Y ARAQUISTAIN 30

Lloco, que saltó a la cancha en substitución de Arratibel, enfermo con anginas, lo hizo también bajo los efectos de alguna ligera molestia intestinal. Lo que no fué óbice, ni mucho menos, para que diera un buen rendimiento, bien secundado por Araquistain y ayudado un mucho en su labor por la actuación, a todas luces desafortunada, de Jaime y de Ruiz.

Los integrantes de la pareja azul rivalizaron en errores. Nada les salió a derechas. Y mucho menos todavía cuando Ruiz, paladín de la Cruzada en favor del juego limpio, quiso imitar a Lloco en su retener la pelota algunos segundos en su cesta. Entonces —como tiene que sucederle a quien fuerza su manera normal de jugar a la pelota— todo le salió mal.

Y el partido, con el resultado anotado al comienzo, terminó en menos de lo que canta un gallo y sin pena ni gloria. Lo de gloria, cuando menos, para los que formaron

la triste pareja azul de esta noche de mil coles.

Jueves, 24 de Febrero de 1940

AZULES: POSADA Y NAJERA 21
ROJOS: FEDERICO Y RODRIGUEZ II 21

¡Vaya voltereta la de este partido! Una tragedia bursátil. Algo así como la subida del oro... y sin que nada tengan que ver Sudáfrica, el dólar, y el Banco Internacional.

Bastó que Najera se compusiera un poco, y que ayudara al buen juego desplegado por Posada desde el principio, para que la bancarrota se produjera en las tribunas. Seis tantos de ventaja desaparecieron como por encanto y al influjo de un juego arrebatador, y mil veces más efectivo que el de sus contrarios, de este Paquito Posada que desde hace un mes está jugando mucho y muy bonito a la pelota.

Posada fué el autor material del triunfo, el mejor sobre la cancha, y el que otra vez —ahora sí va esto seguido, Paquito—, llegó a los vestidores acompañado por los aplausos del público.

AZULES: ALLENDE Y ERMUA I 29
ROJOS: URCOLA Y ANDRINUA II 30

Segundo "agarrón" entre Allende y Urcola. El partido de la semana pasada —que ganó Leocadio—, pero con los saques contrarios. Partido con pronóstico favorable a los azules antes de iniciarse. Partido muy bien jugado por los cuatro pelotaris, con once vueltas y, por consiguiente, otras tantas igualadas. Partido, en fin, fatal para los apostadores.

Allende jugó menos que en el partido anterior. De cuantas pelotas le cruzó Andrinúa no devolvió ni una sola. Su casi nulidad con el revés quedó bien de manifiesto. Para que lo tengan en cuenta los que, a fuerza de no verlo jugar, se habían olvidado de "ese pequeño detalle".

Urcola jugó más que Allende, bastante más, aunque a lo largo del partido tuvo algunos de esos errores en él característicos. Pero demostró, a lo menos para los buenos catadores, que su derecha es más dañina.



Por los primeros partidos jugados con Segundo.



Por el estelar del 23 de febrero.



Por el primer partido del 24 de febrero